

32ª SESIÓN ORDINARIA. 29 DE AGOSTO DE 1905

PRESIDENCIA DEL DOCTOR FIGUEROA ALCORTA

SUMARIO: I.—Asuntos entrados.

II.—Se acuerda al señor Senador Morón prórroga de **licencia** para faltar á las sesiones.

III.—Resolución sobre un despacho de la Comisión del Interior, en un proyecto sobre **defensa agrícola**.

IV.—Consideración de un despacho de la Comisión de Legislación en un proyecto, en revisión, sobre **descanso dominical**. Se aprueba modificado.

V.—Consideración de un despacho de la de Peticiones acordando pensión á la señora Jacinta Ricardo de Labarre. No termina.

SEÑORES SENADORES

Alvarado
Alvarez
Díaz
Doncel
Echagüe
Figueroa
García
Irigoyen
Láinez
Maciá
Mendoza
Palacio
Pinto
Puccio
Quiroga
Soldati
Uriburu (F.)
Uriburu (J. E.)
Villanueva (B.)
Villanueva (E.)
Virasoro
Yofre

En Buenos Aires, á los veintinueve días del mes de agosto de mil novecientos cinco, reunidos en su sala de sesiones el señor Presidente y los señores senadores al margen consignados, se abre la sesión con inasistencia de los señores Del Campillo y Morón con licencia; Avellaneda, Funes, Herrera, Mantilla, Pérez y Terán con aviso.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, de 24 y 26 del corriente (31ª ordinaria), se da cuenta de los

por empresa privada, la prolongación del Ferrocarril Argentino del Norte, desde Chumbicha y Rioja á Andalgalá y Tinogasta; la del Central Norte, de Zuviría á Guachipas, y la del Andino, de la Toma á Dolores, cuyo presupuesto de costo era, respectivamente, de pesos 12.415.211,36; pesos 2.859.855,00; y pesos 2.189.443,18, ó sea un total de pesos 17.414.509,54 de curso legal.

Para atender á los gastos de construcción de estas líneas, y efectuar los estudios de las líneas férreas de la Toma al Argentino del Norte, de Villa María al Rosario y de Mendoza á San Juan, que esa misma ley ordena se autorizaba desde luego la inversión de pesos 10.462.007,08.

El costo de esos estudios es de pesos 300.000.

Posteriormente, y con la imputación á esta misma ley, se dispuso la ejecución de los siguientes estudios y construcciones:

Por la ley número 4366, el estudio de la prolongación del Andino, de Dolores á Soto. Costo de los estudios pesos 60.000.

Por ley número 4476, el estudio y construcción del ramal del Argentino del Norte á Aminga. Costo aproximado pesos 2.740.000.

Por ley número 4484, el estudio de la línea férrea de Diamante á Cruzú-Cuatíá, si el concesionario no cumplía las condiciones de la ley, que es lo que ha sucedido. Ha sido

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

Buenos Aires, 26 de agosto de 1905.

Honorable Congreso de la Nación.

La ley número 4267 autoriza al Poder Ejecutivo para hacer construir, directamente ó

IV

Sr. Presidente—Se va á pasar á la orden del día.

—Se lee:

Honorable Senado:

La Comisión de Legislación ha tomado en consideración el proyecto de ley, en revisión, referente al descanso dominical; y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja le prestéis vuestra aprobación en la siguiente forma:

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º—En la capital de la República queda prohibido en domingo el trabajo material por cuenta ajena y el que se efectúe con publicidad por cuenta propia, en las fábricas, talleres, casas de comercio y demás establecimientos ó sitios de trabajo, sin más excepciones que las expresadas en esta ley y en los reglamentos que se dictaren para cumplirla.

Art. 2º—Serán exceptuados de esta prohibición, de acuerdo con las especificaciones y reglamentos que dicte el Poder Ejecutivo:

1.º Los trabajos que no sean susceptibles de interrupciones por la índole de las necesidades que satisfacen, por motivos de carácter técnico ó por razones que determinen grave perjuicio al interés público ó á la misma industria, sin necesidad de autorización especial, según especificación que de unos y de otros harán los reglamentos.

2.º Los trabajos de reparación ó limpieza indispensables para no interrumpir con ellos las faenas de la semana en establecimientos industriales.

3.º Los trabajos que eventualmente sean perentorios por inminencia de daño, por accidentes naturales ó por otras circunstancias transitorias que sean menester aprovechar.

En todo caso los reglamentos determinarán el descanso semanal de los comprendidos en las excepciones.

Art. 3º—Ninguna excepción respecto á la obligación del descanso hebdomedario será

aplicable á las mujeres y á los menores de diez y seis años.

Art. 4º—Las prescripciones de esta ley no se aplicarán al servicio doméstico.

Art. 5º—Se prohíbe el expendio de bebidas alcohólicas durante el día domingo con excepción de la cerveza.

Art. 6º—Las infracciones á esta ley se presumirán imputables á los patrones, salvo prueba en contrario y serán penados por primera vez con cien pesos de multa, y por las reincidencias, con doble multa ó quince días de arresto.

Art. 7º—La presente ley empezará á regir á los noventa días de su promulgación.

Art. 8º—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de la comisión, agosto 18 de 1905.

D. E.—Palacio.—Herrera.—Eugenio Puccio

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º—Todo patrón estará obligado á conceder descanso, con sueldo ó jornal, á sus obreros y dependientes, el día domingo.

Art. 2º—Los establecimientos comerciales ó industriales, deberán clausurarse los días domingos á las 10 a. m., y las horas de trabajo que se exigieran por este concepto á los obreros, les serán compensadas con igual número de horas de descanso, en otro día de la semana.

Art. 3º—Las excepciones que determinará la reglamentación de esta ley, serán compensadas en la forma indicada por el artículo anterior.

Art. 4º—Las prescripciones de esta ley no se aplicarán al servicio doméstico.

Art. 5º—Se prohíbe el expendio de bebidas alcohólicas durante el día domingo con excepción de la cerveza.

Art. 6º—Las infracciones á esta ley se presumirán imputables á los patrones ó gerentes, salvo prueba en contrario y serán penadas, por primera vez, con cien pesos de multa y por las reincidencias con doble multa ó quince días de arresto.

Art. 7º—Comuníquese al Poder Ejecutivo. Dada en la Cámara de Diputados, en Buenos Aires, á 30 de septiembre de 1904.

*B. VICTORICA.
A. M. Tallaferrero.
Prosecretario.*

Sr. Presidente—Está en discusión en general.

Sr. Palacio—Pido la palabra.

La Comisión de Legislación ha estudiado con el mayor interés el proyecto que entra á la deliberación de la Cámara y que es el primero de una serie que tendrá, en época no lejana, que atraer la atención del Congreso. Funda este juicio, señor Presidente, el estado latente de lo que se llama la cuestión obrera, y que no es más que la aspiración muy legítima de los trabajadores de mejorar su condición, intentando reivindicaciones, que deben ser estudiadas y legisladas, si se quiere evitar las consecuencias que el desorden acarreará, sin duda alguna.

Hemos debido prestarle mucha atención al proyecto, no obstante carecer de antecedentes y comprobaciones suficientes para formar un criterio práctico y de verdad; y, al formular el proyecto, hemos tenido en vista principalmente los datos que suministra la discusión diaria y los escasos de la investigación gubernativa.

Así, pues, señor Presidente, si este proyecto fuese sancionado por el Congreso, propiamente será una ley de ensayo, que servirá de base para comprobaciones y estudios más detenidos, que permitan darle, más adelante, toda la extensión y toda la importancia de que es susceptible.

La Comisión ha creído, señor Presidente, que no debía aconsejar al honorable Senado la sanción de este asunto tal como ha venido de la Cámara de Diputados pensó, por el contrario, que bien podía armonizar algunas de sus disposiciones con otras contenidas en el párrafo 3º del título VI del proyecto del Poder Ejecutivo sobre la Ley Nacional del Trabajo.

Los motivos que ha tenido la Comisión para proceder de esta manera serán brevemente expuestos y se verá por ello si el temperamento adoptado por la Comisión es aceptable.

La mayor parte de las cuestiones que suscita este proyecto se encuentran comprendidas en el artículo 1º del mismo.

Sobre la necesidad de un día de descanso en la semana, no hay cuestión posible. Principios religiosos, primero; leyes positivas, después; más tarde, una costumbre, que las exigencias de las industrias y sus nuevos desenvolvimientos y también una avaricia mal entendida, habían atenuado ó hecho olvidar; el caso es, señor Presidente, que siempre se reconoció la necesidad de establecer un día de descanso semanal. Por consiguiente, el proyecto no hace sino consagrar actualmente un hecho que existe y servirá sólo para encarrilar, dentro de la corriente general, á los pocos que, por razones diversas, no se han incorporado á este movimiento, que es en la época presente una conquista alcanzada, después del olvido de las leyes y el abandono de las prácticas, por el esfuerzo de los obreros en las relaciones con sus patrones.

Se ha dicho, señor Presidente, por el mismo Poder Ejecutivo, aunque no lo ha afirmado de una manera tan categórica como ciertas representaciones, que este proyecto sólo interesa á los dependientes de comercio; pero, la Comisión ha creído que, tratándose de una ley de salud pública, de una ley eminentemente social, interesaba á todos y, por consiguiente, no debía establecerse diferencias de gremios. Esto explicará, señor Presidente, por qué no se ha aceptado semejante distinción.

Se adopta en el proyecto el día domingo como regla, porque es esa nuestra tradición; las leyes fundamentales de la República están también vinculadas á ese día; el Código Civil, el Código de Comercio, las leyes de enjuiciamiento de toda la República y la misma Ley Electoral tiene consagrada ese día para casi todos los actos de la vida civil y política, en el sentido de exceptuarlo como un día hábil para el cumplimiento de obligaciones, términos, vencimientos, etc.

En esta parte coincide el dictamen de la Comisión con el proyecto venido de la Cámara de Diputados y también con el que enviara el Poder Ejecutivo en un conjunto de leyes que denominó la Ley Nacional de Trabajo.

Otra de las cuestiones que suscita el artículo 1º es la extensión del proyecto, en cuanto si ha de comprender á toda la República ó si ha de limitar sus efectos á la Capital.

La Comisión ha creído que debía adoptar el último temperamento. Para coonestar el primero, el mismo Poder Ejecutivo no adujo otra consideración que ésta:—Reputado el proyecto del descanso dominical como una ampliación, de una disposición del Código Civil; por consiguiente, siendo facultad del Congreso dictar los códigos fundamentales de la Nación, debía también tenerla para estatuir lo establecido en el proyecto sancionado por la Cámara de Diputados.

Esto, que podía ser verdad, que yo, por mi parte la acepto, en ese concepto; que podía ser verdad incorporada á un conjunto de legislación general, como la Ley de Trabajo, no lo es de ninguna manera una vez que el proyecto se ha desarticulado de aquel cuerpo de legislación y se presenta lisa y llanamente, como un proyecto de descanso dominical, que responde á una necesidad de salud y á una necesidad social en todo el mundo.

Mirado de este punto de vista, señor Presidente, no sé, francamente, no me doy cuenta qué tenga que hacer el proyecto sobre descanso dominical con el Código Civil.

No ha creído la Comisión á este propósito, señor Presidente, que debía traer á discusión del honorable Congreso sus propias facultades, para ver si era posible y conveniente darle todo el carácter de generalidad que muchos desean, y acaso con muy justo motivo, á esta ley; porque, de hacerlo, habría habido que debatir los puntos sobre jurisdicción concurrente entre los poderes reservados y los poderes delegados; ó bien ver

si, efectivamente, hay una inmensa esfera de acción en que concurren los poderes nacionales y provinciales para realizar el bienestar general de la República.

La Comisión, en vista de estas dudas y vacilaciones, y para no someter á la Cámara la discusión de las propias facultades del Congreso, encontró que era más claro limitarse á lo dispuesto en el artículo 67 inciso 27 de la Constitución, que le da al Congreso el carácter de legislatura local de la capital de la República; y se ha fijado en esto, porque es aquí, en la Capital, donde se siente con más intensidad la necesidad de esta ley, donde es más enérgicamente reclamada y donde es más fácil controlar su aplicación.

Una ley de carácter general, indudablemente, tendría, por el momento, al menos, muchísimos inconvenientes: la extensión del territorio, el carácter regional de las industrias en toda la República, los usos y costumbres son otros tantos inconvenientes que obligarían al Poder Ejecutivo, al reglamentar esta ley, á introducir tal número de excepciones, que propiamente la ley misma sería una excepción, porque serían éstas tantas que constituirían la regla.

Debemos dejar á las legislaturas de provincia, á los poderes provinciales que determinen lo que ellos entiendan mejor sobre su localidad respectiva. No creo que el Congreso procedería con acierto limitando en este caso esas facultades; porque, ellos en conocimiento de sus propias modalidades, consultarían sin duda alguna sus conveniencias y legislarían con más acierto, si lo creen necesario.

Debo también observar que en el interior de la República, en los territorios nacionales, como en la misma capital de la República, el descanso dominical es un hecho, con rarísimas excepciones, circunstancias que concurrió también á determinar á la Comisión á no tocar este punto, porque piensa que

son facultades que pueden ser mejor usadas, con más conocimiento por los poderes provinciales. Por estos motivos se ha circunscripto el proyecto á la Capital de la República.

Otra de las cuestiones contenidas en el artículo primero es la referente al pago del salario del día que no se trabaja.

La Comisión creyó que debía dejar librado este punto importantísimo á la libertad individual. No se trata en este caso de amparar el interés de los obreros; se trata simplemente de que la ley no se torne injusta, yendo en contra de intereses evidentes de la industria; en una palabra, que no sea una ley que ataque al capital, que en definitiva perjudicará al mismo obrero, que puede convertirse hasta en una ley de despoblación; tal fué el carácter delicado que la Comisión atribuyó á este punto fundamental de la ley.

Cree que, obligar á pagar un salario al obrero el día que no trabaja, es un ataque al derecho de propiedad, que nos llevaría á consecuencias lamentables, no difíciles de prever como las que la Comisión ha expuesto ligeramente, y para esto basta exagerar un poco el principio, para comprender las consecuencias. Vendrían mañana los días festivos, y si el Congreso puede establecer que en los días domingos se abone salario sin trabajo, muy bien podría establecer, al fijar los días festivos, que queda al criterio del Congreso determinarlos lo mismo respecto del salario. Si la ley puede decir que se pague el trabajo no prestado, puede llegar á decir también que no se pague un trabajo prestado, desde que se admita que es una facultad del Congreso determinar sobre esto.

En cuanto al pago del salario sin trabajo, debo decir que la Comisión ha recibido varias presentaciones sobre este tópicó. Conviene que los señores senadores conozcan en su parte pertinente una de ellas, que interesa verdade-

ramente á esta cuestión; por ese motivo me voy á permitir pedir al señor Secretario se sirva leer la parte marcada, que es la referente al artículo 1.º, sobre pago de salarios. La Comisión nada más podría agregar, como comprobación á las manifestaciones que allí se hacen.

Sr. Secretario Ocampo — (*Le-yendo*).

«En la generalidad de las industrias los obreros son pagados por día y la suma de los jornales, es decir, el importe de la mano de obra, entra en una proporción muy considerable en el costo de la producción. Ahora bien, si un establecimiento industrial tiene que pagar los jornales á sus obreros los domingos sin que esos obreros trabajen, es decir, produzcan, al fin del año habrá pagado 52 jornales más por cada obrero,—los jornales de dos meses,—y habrá recargado el costo de la producción de ese obrero con un valor equivalente al importe de esos 52 jornales. Si el obrero gana tres pesos diarios, por ejemplo y trabaja 313 días en el año, su trabajo, ó sea su producción, cuesta al industrial al fin del año 939 pesos; pero, si trabajando siempre 313 días, es decir, produciendo siempre la misma cantidad, el industrial debe pagarle 365 días, el trabajo del obrero, ó sea su producción, costará al industrial 1095 pesos en vez de 939, ó sea 156 pesos más que antes, lo que representa el enorme aumento de un 17 por ciento en el costo de la mano de obra. Una fábrica que ocupa 100 obreros, cuyos salarios son, término medio, de \$ 3.50 cada uno, tendrá que desembolsar en el año 52 veces 350 pesos más que ahora, ó sea la fuerte suma de \$ 18,200, muy probablemente superior á la cifra total de sus beneficios, quedando aumentado en esta cantidad el precio de costo de sus artículos, sin que pueda compensar este aumento con un aumento proporcional en el precio de venta de esos artículos, porque los precios de venta no los disminuye ni aumenta el

industrial á su voluntad,—sobre todo en proporciones semejantes, toda vez que en la fijación de esos precios intervienen factores que escapan en absoluto á su influencia, entre ellos el que representa la competencia extranjera.

«Admitiendo que haya en la República tan sólo 500.000 obreros que trabajan á jornal, que indudablemente son muchos más, y que cada uno de ellos no gane más que dos pesos diarios, el descanso dominical pagado representaría un desembolso anual de cincuenta y dos millones de pesos (52.000.000 \$)—Y son muchos, honorable señor, los establecimientos industriales para los cuales la prescripción del proyecto de ley significaría un aumento de gastos que varía entre 150 y 200.000 pesos anuales.

¿Permite el margen de utilidades de las industrias este nuevo y enorme aumento en el costo de la mano de obra, ya tan cara? De ninguna manera. Todos los industriales que empleen mucha mano de obra, y son los más, no podrán resistirlo, y no siéndoles posible disminuir proporcionalmente el jornal diario hasta resarcirse del perjuicio que les ocasionaría el pago de un salario por un día por semana que no aprovechan para su industria, porque esto daría lugar á nuevos conflictos con los obreros, tendrán forzosamente que cerrar tarde ó temprano sus fábricas, ya que no hay industrial ni comerciante que pueda trabajar indefinidamente perdiendo dinero y que en el mejor de los casos serán seguramente muy pocos los que se resignen á trabajar sin ganar nada.»

Sr. Palacio—Continúa.

Como aplicación práctica del principio de que me ocupo está lo que los señores senadores han escuchado y que es la presentación del Centro Industrial de esta Capital; pero, aunque se trata de consideraciones muy dignas de ser tenidas en cuenta, en el ánimo de la Comisión primaron principalmente los principios establecidos por la Constitución.

La Constitución, en su artículo 14, ga-

rante el derecho de propiedad y su inviolabilidad en el artículo 17, estableciendo tan sólo algunas limitaciones expresamente consignadas en la misma, como ser la expropiación, la sentencia fundada en ley y lo que se saca para el impuesto. Entonces cree la Comisión que no se puede ir, con arreglo á estos principios á donde va la sanción de la Cámara de Diputados, máxime cuando son cuestiones que están ya arregladas entre los obreros y los patrones.

Considera muy grave este punto y por eso se decide á aconsejar en su dictamen á la Cámara la supresión de esa cláusula de pago de días que no se trabaja.

Lo único con que se ha pretendido coonestar esa disposición y que yo debo francamente exponerle á la Cámara, para que conozca todos los motivos en pro y en contra, es con lo que dispone el artículo 158 del Código de Comercio, y es eso lo que se hizo valer, señor Presidente, para establecerlo, diciéndose que así como el Congreso había dictado esta disposición, podía dictar también la que contiene el proyecto en revisión.

«No estando determinado, «dice el artículo 158», el plazo del empeño que contrajerén los factores y dependientes con sus principales, puede cualquiera de los contrayentes darlo por acabado, avisando á la otra parte de su resolución, con un mes de anticipación.»

«El factor ó dependiente despedido tendrá derecho, excepto en los casos de notoria mala conducta, al salario correspondiente á ese mes; pero el principal no está obligado á conservarle en su establecimiento ni en el ejercicio de sus funciones.»

No he podido tampoco descubrir en este caso la semejanza que se haya encontrado entre la indemnización que se debe al dependiente despedido sin los requisitos establecidos por la ley y el precepto de la ley del descanso dominical haciendo obligatorio el pago de un día de jornal que no se ha he-

cho. Por eso me limito á leer el artículo, para que los señores senadores se den cuenta y vean lo que puede tener de semejante un principio con otro.

En el proyecto que se ha presentado se determina mejor, me parece, la prohibición del trabajo á los patrones por más que el cierre ordenado, en el proyecto venido en revisión, lo implica también. Pero, al adoptar la redacción del proyecto del Poder Ejecutivo lo hizo la Comisión por creerlo más comprensible y absoluto sobre el principio de descanso.

También se ha modificado lo referente al tiempo concedido á los obreros para el descanso. La Cámara de Diputados lo estableció desde las diez de la mañana en adelante el día domingo, compensando el otro día las horas de trabajo no realizado el anterior. Todas las representaciones que ha recibido la Comisión están contestes en impugnar este artículo y solicitan que el descanso el día domingo se establezca en absoluto, completo.

La Comisión ha considerado altamente conveniente y muy justo este pedido, por lo cual propone la reforma en esa parte del proyecto de la Cámara de Diputados.

Es difícil, señor Presidente, que un obrero que trabaja hasta las diez de la mañana, regrese á su domicilio, generalmente distante del centro del trabajo, á cumplir todas las funciones recreativas y sociales que la ley de descanso le proporciona; y, entonces, la Comisión cree, como cree el Centro Industrial y todos los trabajadores, que no hay daño y, sí, muchísima ventaja en dar el día completo de descanso.

El artículo 2º consagra principios generales de excepción, que la Comisión ha tomado del proyecto del Poder Ejecutivo. La Cámara de diputados dejó esto enteramente librado á la reglamentación; la Comisión creyó deber consignar principios generales que deben tomarse en cuenta al formularla.

El artículo 3º determina que ninguna excepción respecto á la obligación del descanso hebdomedario será aplicado á las mujeres y á los menores de diez y seis años. Me parece inútil, señor Presidente, entrar á fundar esta disposición, que es la misma adoptada por la Cámara de Diputados.

En cuanto al artículo 5º, podrá creerse, hasta cierto punto, ajeno á la ley; pero, la Comisión lo ha conservado en obsequio á la bondad del principio que encierra; y, finalmente, ha establecido un largo plazo de tres meses para su vigencia, en caso de ser sancionada, porque ha considerado que debía dejar al Poder Ejecutivo el tiempo suficiente para escuchar, como lo hará sin duda alguna, todos los intereses de la industria, del comercio y del trabajo en sus distintas manifestaciones, á fin de reglamentarla.

He explicado, señor Presidente, con toda la brevedad que me ha sido posible, los fundamentos del dictamen de la Comisión. Cree ella que, si este proyecto se convirtiese en ley, satisfará no sólo una necesidad de carácter social intensa, sino también un anhelo muy legítimo del pueblo trabajador.

He dicho.

—Muy bien.

Sr. Presidente—Si ningún señor Senador hace uso de la palabra, se va á votar el despacho de la Comisión de Legislación.

Sr. Uribe (J. E.)—Permítame, señor Presidente. Se ha dado cuenta de una representación, que el señor Presidente ha destinado á la Secretaría, para que puedan imponerse de ella los señores senadores. Como ya se está discutiendo el proyecto y no hay tiempo de acudir á la Secretaría á imponerse de esas solicitudes, pediría que se leyesen, si no hay inconveniente.

—Apoyado.

Sr. Presidente—Así se hará.

—Se lee:

Balcarce, agosto 29 de 1905.

La sociedad «Unión Dependientes de Comercio» en pleno, protesta contra el proyecto de descanso dominical en discusión por no ser este favorecedor á los dependientes en general de la Nación. (Siguen las firmas).

San Nicolás, agosto 29 de 1905.

En conocimiento de esta entidad que en el día de hoy se discutirá el proyecto de descanso dominical beneficiando tan sólo con esta resolución á la Capital de la República nos es doloroso tener que exponer á ese honorable Senado la injusticia que con tal sanción se observa con una inmensa mayoría de dependientes.

En espera de que ese honorable Senado reconozca nuestras justas aspiraciones sancionando una ley general para la República, saluda con el mayor respeto á nombre de doscientos dependientes.

ERNESTO VILLORADO.
Presidente.

Bell Ville, agosto 29 de 1905.

A la honorable Cámara de Senadores de la Nación:

Los que suscriben miembros de la comisión directiva de la Unión Dependientes de Comercio de esta ciudad, conocedores de que existe en el seno de esa Honorable Corporación la idea de sancionar una ley sobre el descanso dominical en exclusivo beneficio de la Capital Federal, vienen en uso de un derecho conferido por la Constitución á protestar de un hecho que importaría un bastardeo del espíritu ecuaníme que debe caracterizar á toda ley y á solicitar que ella se sancione en forma tal que puedan gozar de sus beneficios todos los esclavos que no pueden hasta hoy disponer de los domingos para descansar de las penosas fatigas de la vida. Es justicia.

(Siguen las firmas)

Cañada Rosquín, agosto 29 de 1905.

Señor Presidente de la honorable Cámara de Senadores de la Nación:

Los empleados del comercio de esta localidad ante vuestreza, haciendo uso del derecho

de petición, verían con agrado que al sancionarse por el honorable Senado la ley del descanso dominical obligatorio sea extensiva para todo el territorio argentino por reclamarlo así la justicia de las peticiones formuladas en pro de una causa humanitaria para los gremios en general.

Dios guarde al señor Presidente.

(Siguen las firmas)

Señor Presidente de la honorable Cámara de Senadores:

Los Toldos, agosto 29 de 1905.

Hoy, honorable Cámara, discutirá ley descanso dominical; deseamos ley sancionada y aprobada todo territorio República Argentina. Protestamos sea aprobada Capital Federal solamente.

Unión Dependientes Comercio.

Villa Constitución, agosto 29 de 1905.

A su excelencia el señor Presidente del Senado:

Los que suscriben, dependientes del comercio de Villa Constitución, exponen á Vuestra Excelencia respetuosamente lo siguiente:

Teniendo conocimiento que hoy discutiráse la ley del descanso dominical y encontrándonos nosotros en peores condiciones que los dependientes de la capital, queremos hacerlo extensivo á Vuestra Excelencia, para que con su influencia interprete nuestros sentimientos, haciendo que la ley comprenderá todo el país y no quede desamparado quien más la necesita.

Dios guarde á Vuestra Excelencia.

(Siguen las firmas).

Pigüé, agosto 29 de 1905.

Al señor Presidente del Honorable Senado.

Sociedad unión dependientes Pigüé solicita por intermedio Vuestra Excelencia del Honorable Senado, sanción para toda República del proyecto ley descanso dominical en lugar de lo dictaminado comisión legislación que excluiría injustamente de sus beneficios al 90 por ciento proletario argentino.

(Siguen las firmas).

Agosto 29 de 1905

CÁMARA DE SENADORES

32ª sesión ordinaria

Chacabuco, 29 de agosto de 1905.

A la honorable Cámara de Senadores.

La Unión Dependientes de comercio de ésta, protesta ante la forma ley de descanso dominical presentada por la comisión á esa honorable Cámara, y pido interceda sea sancionada en todo el territorio argentino.

La Comisión.

Cañada de Gómez, 29 de agosto de 1905.

Al señor Presidente de la honorable Cámara de Senadores.

Los empleados de comercio del departamento de Iriondo reunidos en esta localidad, ruegan á la honorable Cámara de Senadores hagan extensión ley del descanso dominical en toda la República.

Es justicia.

Unión Dependientes.

Arroyo Corto, 29 de agosto de 1905.

Al señor Presidente de la honorable Cámara de Senadores de la Nación.

En nombre del gremio de empleados de comercio de la localidad, tenemos el honor de dirigirnos por su intermedio á la honorable Cámara para dejar constancia de nuestra unánime protesta contra el proyecto de la localización de los beneficios del descanso dominical, á la nación, teniendo en cuenta que al ser colocados fuera del amparo de dicha ley se nos desconoce el más sagrado de los derechos al considerar al resto de los habitantes de la República, como indigno complemento de nuestra populosa metrópoli.

Dios guarde á vuestreces.

*(Siguen las firmas).**A la Honorable Cámara de Senadores.*

San Jorge, agosto 29 de 1905.

En vista de lo resuelto referente á que el descanso dominical sea tan sólo obligatorio en la capital federal nos permitimos unirnos á nuestros colegas del interior y solicitar á esa honorable Cámara haga la ley extensiva á toda la República, confiamos que la honorable Cámara de Senadores tendrá en cuenta nuestra solicitud y que accederá á lo que nos permitimos pedir, y que tanto anhelamos conseguir.

(Siguen las firmas).

Las Rosas, agosto 29 de 1905.

Señor Presidente del Honorable Senado Nacional

Buenos Aires.

Los dependientes del comercio de Las Rosas departamento Belgrano, Santa Fe ruegan al señor Presidente interponga su valiosa influencia á fin de que la ley de descanso dominical se haga extensiva á toda la República.

Saluda al señor Presidente.

Centro Unión de Dependientes.

Sastre—Dependientes comercio de esta localidad ruegan á la Honorable Cámara de Senadores para que al sancionar proyecto descanso dominical sea extensivo en toda la República—J. Ambrosini, etc.

Olavarría—La dependencia en general de este pueblo envía voz de protesta á ese Honorable Senado por limitar ley descanso dominical solamente á esa capital.

Saludan á Vuestra Honorabilidad—Unión Dependientes de Comercio.

Tres Arroyos—Iglesia Evangélica Tres Arroyos ruega sancione ley descanso dominical para toda República—Roberto Elder, Pastor.

Tres Arroyos—Sociedades Obreras constituidas piden hágase extensiva para toda la República ley descanso dominical. Por Unión Dependientes de Comercio, Centro Socialista Obreros Sastres, Zapateros y Anexos etc.—V. P. Cacuri.

Sr. Presidente—Si no se hace uso de la palabra, se va á votar en general el proyecto.

—Se aprueba el despacho.

—Se lee el artículo 1º.

Sr. Uribe (J. E.)—Pido que se vote el artículo por partes, siendo la primera la que dice: «en la Capital de la República».

Sr. Presidente—Se va á votar en esa forma.

—Se vota y aprueba la primera parte, así como la segunda.

—Se aprueban sin observación los artículos 2º, 3º y 4º.

—Se lee el artículo 5º.

Sr. Alvarez—Desearía saber del señor miembro informante cuál ha sido el objeto de exceptuar la cerveza de la prohibición general que establece el artículo.

Sr. Palacio—Porque se ha considerado una bebida completamente inofensiva, y ese ha sido el motivo por el cual la Cámara de Diputados ha dejado esa excepción, aceptada por la Comisión del Senado. Esta cree que el expendio de cerveza no perjudicará en manera alguna la salud del obrero, y se ha circunscrito a la prohibición de bebidas generalmente reputadas nocivas por ser fuertemente alcohólicas.

Sr. Alvarez—Pido la palabra.

A parte de que esto aparece como un privilegio en favor de la cerveza, es necesario tener presente que la graduación de la cerveza es de 5 á 10 y 12 grados en las cervezas extranjeras, que aquí no se distinguen. Hay que tener presente que, el que tiene el vicio de embriagarse, ha de encontrar en la cerveza el medio de hacerlo y con mayor detrimento para la salud, pues el alcohol de cerveza es de grano.

Me parece que con esta excepción no se realizará el propósito que la Comisión ha tenido de velar por la salud de la población.

En todo caso, hubiera debido poner como excepción la soda.

Lo mismo se produce la embriaguez con la cerveza que con el vino, es cuestión de cantidad.

Yo voy á votar en contra de esa excepción; pediría, pues, que el artículo se vote por partes.

Sr. Doncel—A mí me parece que todo el artículo debe ser rechazado, porque no es por la prohibición de la venta de bebidas alcohólicas que puede combatirse el alcoholismo; el medio más eficaz, adoptado en otras partes para combatir este vicio, es el de clausurar las casas que venden bebidas alcohólicas; pero si no se clausuran los cafés, han de permanecer abiertos y unos clientes

pedirán cognac, otros vino, otros cerveza, y el gerente no podría dar sino cerveza, que tiene alcohol de grano, que es el más fuerte.

Yo he de votar en contra de todo el artículo.

Sr. Presidente—Se va á votar el artículo.

—Se vota y resulta negativa.

Sr. Palacio—Podría rectificarse.

Sr. Presidente—Se va á rectificar la votación.

—Se vota y resulta negativa.

Sr. Macia—Pido la palabra.

Yo voy á proponer, en reemplazo de este artículo, otro que diga: «Durante las horas destinadas al descanso dominical, las casas de expendio de bebidas permanecerán cerradas».

Sr. Palacio—¡Pero si eso dice la ley!

Sr. Macia—No, señor; la ley dice que no se venda más que cerveza y yo pregunto ¿en dónde se va á vender la cerveza?

Sr. Palacio—En las mismas casas.

Por otra parte, como la proposición del señor Senador por Entre Ríos consagra exactamente el mismo principio sancionado por la Cámara de Diputados y aceptado por la Comisión del Senado, yo, que prefiero que los obreros al divertirse no beban nada que les sea nocivo, acepto con gran placer el principio que sostiene el señor Senador.

Sr. Macia—Creo que sólo con una prohibición absoluta podrá la policía evitar que se vendan bebidas. Resolver que esté cerrado el negocio para la venta de comestibles y permitir que quede abierto para la venta de cerveza, significa la clausura de la parte principal del negocio, con la facultad de admitir clientes para el expendio de bebidas en la trastienda.

Sr. Virasoro—¿Y si se venden otros artículos en la misma casa?

Sr. Maciá—Los venderán en las horas en que estén habilitadas para ello.

Sr. Palacio—El propósito del señor Senador por Entre Ríos me parece que quedaría llenado con la supresión de la cláusula final del artículo 5º, es decir, no consignando la excepción referente á la cerveza.

Sr. Maciá—¿Para quiénes sería esa prohibición si las casas expendedoras de bebidas deben estar cerradas?

Sr. Palacio—Entonces el artículo podría quedar así: «Se prohíbe el expendio de bebidas alcohólicas durante el día domingo».

Sr. Maciá—Esta redacción llena mi objeto; pero, como el pensamiento en esa forma ha sido rechazado, yo lo propongo en esta otra.

Sr. Yofre—Lo que se ha votado es el despacho de la Comisión.

Sr. Palacio—Sí, señor; y el señor Senador propone un nuevo artículo.

Sr. Doncel—Propone lo mismo que yo he combatido y que ha sido rechazado.

Sr. Palacio—Lo que se ha impugnado es simplemente que se permita el expendio de una bebida y ahora el señor Senador quiere que la prohibición sea absoluta.

Sr. Maciá—Sí, señor; eso es lo que quiero.

Sr. Palacio—Y eso se consigue votando el artículo 5º, con la supresión de la cláusula final.

Sr. Maciá—Dadas las cláusulas de esta ley no veo que nadie pueda prohibir á un individuo que, sin valerse de nadie, trabaje, poniéndose detrás de un mostrador á vender bebidas espirituosas. Eso es lo que yo quiero prohibir, pues yo deseo que el descanso dominical alcance á todos, y que el patrón no pueda vender, aunque haga trabajar á los dependientes.

Sr. Palacio—Pero, en ese caso incurriría en una infracción.

Sr. Maciá—Pero, yo soy más radical y digo: cuando la policía sorprenda

á un individuo vendiendo, lo obligará á no vender y á cerrar la casa.

Sr. Palacio—Todo esto corresponde á la reglamentación.

Sr. Maciá—Pero, la reglamentación no puede decir lo que no diga la ley.

Sr. Palacio—El artículo 5º, sin la cláusula final, establece eso.

Sr. Maciá—En cualquier forma se debe establecer la prohibición; pero el único medio efectivo es la clausura de las casas.

Sr. Presidente—¿El señor Senador sostiene el artículo?

Sr. Maciá—Sí, señor, lo sostengo.

Sr. Presidente—Se va á votar si se acepta el artículo propuesto por el señor Senador por Entre Ríos.

Sr. Uriburu (F.)—Desearía que se leyera.

—Se lee:

«En los días domingos permanecerán cerradas las casas de expendio de bebidas.»

Sr. Maciá—«Alcohólicas» se sobreentiende.

Sr. Presidente—Se va á votar. Los señores senadores que estén por la afirmativa sírvanse ponerse de pie.

—Se vota y dice el

Sr. Secretario Ocampo — Está empatada la votación.

Sr. Yofre—Deseo que se rectifique la votación.

—Se rectifica y resulta afirmativa de 14 votos.

—Se lee el artículo 6º y dice el

Sr. Irigoyen—No sé si la redacción de este artículo está equivocada; dice así: «Las infracciones á esta ley se presumirán imputables á los patrones, salvo prueba en contrario, y serán penados por primera vez con 100 pesos de multa, y por las reincidencias con doble multa ó 15 días de arresto» ¿Por qué se considerará siempre imputable á los patrones la infracción de la ley?

Sr. Palacio—Porque la ley presume que, cuando en una fábrica se trabaja, se hace con consentimiento del patrón, y en ese caso la ley presume en el patrón la intención de violar la ley. Es un principio general de derecho aplicable en este caso á los patronos.

Sr. Irigoyen—Es decir, que este artículo es aplicable á las fábricas y á los establecimientos industriales.

Sr. Palacio—Sí, señor.

Sr. Irigoyen—Perfectamente, dada esa explicación no tengo nada que objetar.

Sr. Presidente—Si no se hace uso de la palabra, se va á votar el artículo 6º.

—Se vota y se aprueba sin observación, así como el resto del proyecto.

V

—Se lee:

Honorable Senado.

Vuestra Comisión de Peticiones ha tomado en consideración el proyecto de ley, en revisión, acordando á la señora Jacinta Ricardo de Latorre, viuda del ex subtesorero de la aduana del Rosario, la pensión mensual de ciento cincuenta pesos moneda nacional; y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja le prestéis vuestra sanción, reduciendo la cantidad fijada por el artículo 1.º del proyecto á la de cien pesos moneda nacional.

Sala de la comisión, agosto 24 de 1905.

Alberto de Soldati.—L. Quiroga.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º—Acuérdase la pensión de ciento cincuenta pesos mensuales á la señora Jacinta Ricardo de Latorre.

Art. 2º—Mientras este gasto no se incluya en el Presupuesto, se abonará de rentas generales imputándose á la presente.

Art. 3º—Comuníquese al poder Ejecutivo. Dios guarde al señor Presidente.

Dado en la Cámara de Diputados en Buenos Aires, á 21 de septiembre de 1904.

J. BARBAQUERO.
Juan Obando,
Secretario.

Sr. Presidente—Está en discusión en general.

Sr. Soldati—Pido la palabra.

Todos los despachos de la Comisión de Peticiones que figuran en esta orden del día, se refieren á sanciones de la Cámara de Diputados. La Comisión ha procedido con el criterio conocido, examinando la importancia de los servicios, su duración y sujetándose á las prescripciones de la ley de Montepío Civil.

—No habiendo número en la sala para votar; transcurridos algunos minutos en espera de algunos señores senadores que se hallan en antesalas, dice el

Sr. Palacio—Podríamos pasar á cuarto intermedio.

—Apoyado.

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.

Así se hace siendo las 4.35 p.m.

ARTURO PARODY,
Director de Taquígrafos.